



BOLIVIA

INTERVENCION

EMB. HUGO SILES ALVARADO
REPRESENTANTE PERMANENTE DE BOLIVIA
ANTE LAS NACIONES UNIDAS

"CULTURA DE PAZ"

Nueva York, 13 de Noviembre de 2008

CULTURA DE PAZ

Señor Presidente:

Estamos reunidos en este momento en el marco de la agenda 45 sobre "Cultura de Paz", para reflexionar sobre como fortalecer el Diálogo entre nuestras distintas Religiones, como lograr una Alianza entre nuestras Civilizaciones. Vivimos tiempos de crisis y de cambio.

Esta reflexión y búsqueda de unidad entre los pueblos se ha vuelto primordial en estos tiempos de cambio en el mundo, en estos tiempos de crisis, en estos tiempos de grandes desafíos, tiempos en que nos estamos dando cuenta que el planeta está al borde de un desenlace catastrófico, de una *Crisis Global* y emergencia mundial, que se puede resumir en los siguientes puntos:

- 1) El cambio climático, que causa trastornos y desastres naturales cada vez más fuertes y más frecuentes, y que traspasando ciertos umbrales críticos puede saltar repentinamente realizando cambios abruptos con consecuencias catastróficas, especialmente graves para las naciones y pueblos más empobrecidos.
- 2) El agotamiento de los recursos naturales del planeta, que se están reduciendo drásticamente por la sobreexplotación de las naciones industrializadas que cada año consumen 30 por ciento más recursos de los que la Tierra puede regenerar.
- 3) La crisis del agua, donde la urbanización, la industrialización y el mayor uso de energía implica un mayor consumo de agua y un incremento en la extracción de los recursos subterráneos, que está reduciendo las fuentes de este vital líquido en muchas partes del mundo.

- 4) Las crisis en la producción de alimentos por el impacto del cambio climático, la especulación y la creciente conversión de productos agrícolas en materias primas de agro combustibles, que está provocando un aumento dramático en los precios y reduciendo gradualmente las reservas mundiales.
- 5) La crisis energética con el fin de la era de energía barata, en primer lugar de petróleo y el gas, sin que se haya encontrado energías alternativas que pueda sustituir éstos en las cantidades de consumo, ni modelos energéticos que contribuyan a bajar los niveles de consumo y continuar con la depredación de la propia naturaleza.
- 6) La actual crisis financiera que al extenderse al resto del mundo en 2008, profundiza las asimetrías entre países y descarga en las espaldas de los pueblos la responsabilidad de salvar al sistema a costa de reducir sus derechos, y de incrementar el desempleo.
- 7) La crisis del tiempo, donde el tiempo de la producción industrial choca brutalmente con el tiempo de la vida, ocasionando una tremenda colisión de tiempos entre el tiempo cíclico de la naturaleza y el tiempo lineal de la historia, el tiempo de reloj.

Señor Presidente:

Esta crisis multifacética es la expresión de la crisis del sistema capitalista y en su agravamiento se está convirtiendo en un factor incidente de desestabilización en las relaciones internacionales. Si los países del mundo no nos ponemos de acuerdo en llevar adelante medidas conjuntas significativas para resolver las crisis, la combinación de los efectos del cambio climático global y los mermados recursos naturales incrementará la posibilidad para que muchos políticos prioricen la opción militar a fin de precautelar su privilegiado nivel de vida durante más tiempo y mantener el control del acceso a los yacimientos de petróleo y las rutas estratégicas,₂

para el transporte de hidrocarburos, pero también sobre el acceso al agua dulce, minerales claves, bosques y tierras para alimentos y agrocombustibles, entre otros recursos naturales.

Esta crisis global del sistema deriva en un resurgimiento del racismo como un recurso de los grupos de poder, de las élites, para atrincherarse en sus privilegios y ver en los otros, los diferentes, los “colonizados” la amenaza a seguir gozando de su nivel de vida acostumbrado. Por eso en varios países y regiones, el racismo ha pasado del discurso a la acción y se expresa en acciones violentas contra las culturas indígenas, migrantes, los pueblos del sur, e incluso también se expresa sutilmente en normas y mecanismos de control desde algunos estados.

Frente a esta perspectiva preocupante de la creciente Crisis Global, irrumpe la Cultura de la Vida y de la Paz que encarnan los pueblos indígenas originarios, como lo han demostrado a través de la historia y que ahora adquieren una fuerza alternativa al sistema indiscutible. Nuestras comunidades están impulsando otra forma de vida mas equilibrada, la construcción de otra Abya Yala, hoy llamada América, de otro mundo.

Los pueblos indígenas queremos vivir no solamente en complementariedad con el ser humano sino en armonía con la Madre Tierra. Las naciones indígenas en el mundo son el reservorio de saberes ancestrales y conocimientos científicos para defender la vida. Son la reserva moral y un factor decisivo para salvar al mundo.

Los seres humanos debemos reconocer que somos parte de la madre naturaleza, que necesitamos restablecer las relaciones complementarias entre nosotros y con ella.

En este marco, todos y todo tiene importancia en nuestra cultura. Todos guardamos un espacio, tenemos un valor y mantenemos entre nosotros un equilibrio. Es decir, todos nos necesitamos a todos. Todos pertenecemos a la Cultura de la Vida, todos somos parte de la comunidad que se funda en el dar y recibir, en el complementarnos, en el bien común, en el apoyo mutuo organizado, en la vida comunal que desarrolla sus capacidades sin destruir al ser humano y la naturaleza. Somos parte de la TAMA (la gran familia) que siempre estuvo presente en la unidad, la complementariedad, el corazón y la acción de los pueblos indígenas.

Señor Presidente

Para enriquecer este debate internacional, nuestro hermano presidente Evo Morales plantea 10 propuestas, 10 mandamientos, para salvar al planeta, a la humanidad y a la vida.

Entre las propuestas más importantes, se plantea la obligación de acabar con el sistema capitalista; si queremos salvar al planeta tierra para salvar la vida y a la humanidad debemos acabar con la esencia del capitalismo que es la búsqueda del lucro a costa de la vida. Los graves efectos del cambio climático, de las crisis energéticas, alimentarias y financieras, no son producto de la acción de los seres humanos en general, como a veces se suele explicar, sino que es producto del sistema capitalista vigente, de sus matrices productivas y de consumo de su lógica extractivista y depredadora que ha convertido a la civilización en inhumana, con su desarrollo industrial ilimitado en permanente contradicción con la vida.

Otra tarea ineludible es renunciar a la guerra, porque de las guerras no ganan los pueblos, sólo ganan los imperios, no ganan las naciones sino las transnacionales. Las guerras benefician a pequeños grupos de poder y no a los pueblos, destruyen la vida y derrochan los recursos naturales. Nada, ni nadie puede salvarse de una guerra. Sufren los que pelean y los que se quedan sin pan por alimentar a la guerra. Sufre la Madre Tierra y el equilibrio natural de la vida. Y sobre todo sufre la propia condición humana y los derechos que poco a poco hemos construido como naciones.

Es imperativo construir un mundo sin imperialismo ni colonialismo, donde las relaciones deben estar orientadas hacia la complementariedad y el respeto por las soberanías y las identidades diversas, y tomar en cuenta las profundas asimetrías que existe de familia a familia, de país a país, y de continente a continente.

En todo el mundo se están construyendo bloques de integración regional. Son procesos que muestran claramente que queremos impulsar la convivencia entre nuestras distintos pueblos, economías y civilizaciones para acabar con el mundo unipolar y construir un mundo equilibrado y multipolar.

Otra propuesta es buscar cómo terminar con el derroche de energía. En 100 años estamos acabando con la energía fósil creada durante millones de años. Como algunos gobiernos reservan tierras para producir energía para las máquinas, los automóviles y no para el ser humano, debemos implementar políticas para frenar los agrocombustibles y de esta manera evitar hambre y miseria para nuestros pueblos.

Es necesario adquirir conciencia plena sobre el respeto a la Madre Tierra. El sistema capitalista la trata como una materia prima, como un "recurso" dentro de una lógica depredadora, pero la tierra es nuestro hogar y no puede ser convertida en una mercancía.

En esta era de caos climático y recursos menguados en nuestro planeta finito, debemos acabar con el consumismo, el derroche y el lujo, consumir lo necesario, priorizar tanto lo que producimos y consumimos localmente como el intercambio entre nuestras regiones, estimulando el autosostenimiento y la soberanía de las comunidades dentro los límites que la salud y los recursos del planeta nos permitan, no más allá de lo que la tierra puede dar al cobijarnos.

Las naciones industriales deben reorientar radicalmente sus economías, readecuar los niveles de producción, consumo y uso de energías. Abandonar la perspectiva de un crecimiento económico ilimitado utópico y suicida. Disminuir la industrialización y el comercio de larga distancia, para promover una producción y una agricultura cercana a la población, superando las asimetrías entre naciones.

Señor Presidente:

Los grandes problemas que hoy enfrenta la humanidad y el planeta tienen que ver con los grandes desequilibrios y desbalances que se han creado entre naciones y regiones. No es posible enfrentar las diferentes crisis que hemos mencionado si continúan las profundas asimetrías entre los países.

No se trata de ayudar a los países en desarrollo para que alcancen el mismo nivel de desarrollo de los países desarrollados. El sistema de vida del norte es imposible de extenderlo al conjunto del planeta porque la Madre Tierra no aguanta ese nivel de depredación de los recursos naturales. Si toda la humanidad viviera al mismo nivel que los países desarrollados, necesitaríamos entre tres y cuatro planetas más, ese “desarrollo” es insostenible.

Por eso Bolivia habla del Vivir bien y no de vivir mejor a costa del otro y la naturaleza. Un Vivir Bien basado en la vivencia de nuestros pueblos, las riquezas de nuestras comunidades, tierras fértiles, agua y aire limpios, una vida sencilla que reduzca nuestra adicción al consumo y mantenga una producción equilibrada.

El vivir mejor es un concepto que implica que unos pueblos pueden estar mejor que los otros. Pero, estar mejor nosotros y ver a otros pueblos estar peor, eso no es vivir bien. Explotar y someter al prójimo o atentar contra la naturaleza posiblemente nos permita vivir mejor, pero eso no es vivir bien. Para nosotros, Vivir Bien significa vivir en comunidad, complementarnos y no competir, compartir y no aprovecharnos del vecino, vivir en armonía entre las personas y con la naturaleza. Ser conscientes de la interdependencia entre las naciones y regiones y de la interdependencia de los humanos con la naturaleza.

Despertando los valores éticos y morales de nuestros pueblos y culturas, podemos construir una hermandad entre las naciones para hacer de este nuevo milenio un milenio de la vida y no de la muerte ni la guerra, un milenio del equilibrio y de la complementariedad.

Las naciones del mundo debemos juntos decidir y encaminar nuestros destinos, construir entre todas y todos la cultura de la paciencia, la cultura del diálogo y fundamentalmente la Cultura de la Vida y de la Paz, juntos construir el respeto y la complementariedad pacífica y armónica entre nuestras naciones y comunidades.

Tenemos la firme convicción de que no vamos a resolver ni enfrentar satisfactoriamente todas las crisis que hoy nos afectan sino empezamos en las Naciones Unidas una discusión y reflexión a fondo sobre los nuevos paradigmas que nos tienen que guiar en el siglo XXI.

Gracias señor Presidente.